

**Informe sobre el trabajo de licenciatura de Veronika Stašová, *Básník a Bůh: náboženská poválečná poezie ve Španělsku*, 2020.**

**Informe del director de tesis: Juan A. Sánchez**

El trabajo de licenciatura de Veronika Stašová, en mi opinión, es absolutamente excepcional. En realidad, es el fruto de una trayectoria, de la que he sido testigo a lo largo de su estudio, de dedicación y amor a la literatura. Ese amor, combinado con la inteligencia y el trabajo, es lo que da impulso a esta tesis.

En ella nuestra colega se dedica a la poesía religiosa de D. Alonso y de J. M. Valverde, un tema que, ya de por sí, no es que goce de una enorme popularidad, pero precisamente por ello es más interesante, ya que ofrece sorpresas al lector curioso y un campo de investigación riquísimo al filólogo. Una de las tesis que se propone demostrar nuestra colega (p. 6) es „že jejich básně pojednávají o náboženských motivech v souladu s Biblií, ať už se jedná o explicitní citace, aluze, nebo implicitní (a nezáměrné) podobnosti“. Con miras a esa meta (entre otras) Veronika Stašová realiza un análisis literario (muy fino) que está organizado y que no es mera descripción de una serie de obras. Propone una hipótesis y lucha por demostrarla. Creo que puede decirse que logra su objetivo y que su trabajo es maduro y profundo, que ha supuesto un enorme esfuerzo (tiene 100 páginas y cerca de 500 notas a pie de página), y que por su nivel y extensión no se encuentra muy lejos de lo que se espera de una tesis doctoral.

A partir de la p. 7, nuestra colega analiza la tradición inmediata de la poesía religiosa, es decir, Unamuno, *Espadaña*, Blas de Otero, etc. Se trata de una contextualización documentada y erudita y no muy extensa, tiene la medida justa y cumple su función perfectamente. Luego se dedica ya a estudiar a los autores elegidos, y divide temáticamente su análisis: el tema de la fe (p. 14), el tema de Dios (p. 21), el del hombre (p. 61) y el tema de la muerte (p. 79). Esos son los grandes núcleos temáticos del trabajo, que están, a su vez, subdivididos en otros más concretos.

A partir de ese esquema general, podemos encontrar una infinidad de motivos y comentarios concretos que demuestran la vitalidad y la riqueza de los autores elegidos como tema de tesis. La fe suele aparecer en Dámaso Alonso y en Valverde, lo mismo que ya antes en Unamuno, como una fe trágica, llena de dudas, que se produce en el contexto de una lucha existencialista. Dios no suele aparecer tanto como el Dios cristiano, sino como un Dios abstracto (pp. 21 y ss.), que, como dice Alonso, responde a su necesidad de explicar el mundo. Podría plantearse entonces hasta qué punto se trata de una poesía religiosa o filosófica, y cuáles son los límites entre esos dos ámbitos. Pero uno de los temas más importantes es el de la presencia de la Biblia en el juego intertextual con esta poesía, tema al que la autora se dedica prácticamente a lo largo de todo el trabajo. Por ejemplo, pp. 24, 29, 32, 33, 35, 36, 40, 44, 47, 48, etc. Lo que puede leerse sobre ello en la tesis es interesante y aporta una explicación posible del estilo y motivos, en definitiva, a la técnica y a la genesis de su creación, de los poetas. Por ejemplo, en la p. 55 concluye V. Stašová que la ternura que puede leerse en la poesía de Alonso o de Valverde. Muchos de los símbolos, problemas, formas expresivas, etc., de su poesía provienen directamente de la Biblia, de eso no cabe duda.

Otras interesantes interconexiones son, como no podía ser de otra manera en este contexto, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús. Es difícil imaginarse una poesía religiosa española que no dialogue de alguna manera con su propia tradición mística. El tema del misterio (pp. 25 y ss.), evidentemente, es apropiado para que resuenen en él ecos sanjuanistas. Ya solo el título del libro de Alonso, *Oscura noticia*, remite a la noche oscura del alma y al concepto de la tiniebla, tan fundamental en la mística (desde pseudo-Dionisio Areopagita) y en la poesía de san Juan. Sin embargo, no podría decirse que la poesía de Alonso o de Valverde pueda leerse como una especie de manifestación moderna de la mística. Más bien, como deja claro la misma autora, están en la órbita del existencialismo: parecen preguntarse

cómo puede vivir el hombre en un mundo en el que Dios lo ha dejado solo. La mística en cambio aspiraba a la unión con un Dios que, aunque era *absconditus*, no había dejado de estar presente y manifestarse con toda su fuerza oscura (en la naturaleza pero sobre todo en el alma). Sobre estos temas, evidentemente, podemos tratar en el debate.

Con santa Teresa yo diría que de una forma bastante continua la literatura española entre 1800 y 1950 no ha dejado de dialogar. Una y otra vez aparece la doctora de la Iglesia en estas o las otras obras, testimoniando con ello la fascinación que ha ido dejando en el camino de la creación literaria española. En la p. 60 por ejemplo descubre la autora una influencia clara de Teresa en Dámaso Alonso, y poco después se propone que el poeta encuentra a Dios en su interior, siguiendo el camino de la mística –usa la palabra „moradas“. Es cierto, pero creo que se trata más bien de una excepción. Podemos discutirlo con la autora del trabajo. Como he dicho antes, creo que –como ella misma dice- tanto Alonso como Valverde están en el ámbito existencialista. Es como si su postura fuera más comunitaria, mientras que la mística es más individualista. El místico se dirige a su alma para buscar a Dios. El existencialista se pregunta cómo vivir en un mundo –y en una sociedad, es decir, con otros hombres- en la que solo queda el vacío que ha dejado Dios.

La tesis es enorme, y si discutieramos la decima parte de los temas interesantes no acabaríamos nunca. En el apartado del hombre se trata el tema de su monstruosidad y de su soledad, el tema del pecado y del mal. Todo esto nos remite evidentemente al existencialismo. Otra vez podría compararse con la mística: el hombre solo de Valverde o Alonso es un hombre que sufre con su soledad (pp. 67-68). El místico no sufre con esa soledad (llena de Dios, claro). Compárese la soledad desgarrada de los existencialistas con la soledad gozosa expresada en el *Cántico* de san Juan: „En soledad vivía / y en soledad ha puesto ya su nido; / y en soledad la guía / a solas su querido / también en soledad de amor herido.“ La soledad del místico es una „soledad sonora“. La de Alonso, Valverde, y podría añadirse la del Blas de Otero de *Ancia*, es una soledad del hombre que „brama a Dios“, es decir, que, en la soledad causada por la huida de Dios, se encuentra en la total desesperación. Es la soledad del Salmo que clama desde lo profundo. Seguro que la autora del trabajo, que conoce perfectamente la tradición poética española antigua y moderna, tiene algo que decir al respecto y será maravilloso oírla.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, propongo que la tesina se acepte a su defensa y que sea clasificada con la nota de **výborný**.

Praga, 25.8.20  
Juan A. Sánchez